

MARIA-MERCÈ
MARÇAL ANTO
LOGIA EL BAR
DO COLECCIÓ
N DE POESIA
EDICIÓ BILINGÜE

Los caminos de la poesía.

Una conversación entre Josefa Contijoch y Mercè Ibarz

M.I. Tras estos años sin su presencia física, me he preguntado a menudo algunas cosas que no pudimos llegar a hablar con ella, por ejemplo su abandono de la poesía para centrarse en el ensayo y en la novela. No sé si en realidad se puede decir así, al menos respecto de su narrativa, de su *Pasión según René Vivien*, una novela ciertamente de poeta. ¿Cómo lo ves tu, poeta y novelista? En ensayo, sí que privilegió la acción argumentativa en un determinado momento sobre la acción poética... Pero, ¿crees que se puede hablar de abandono de la poesía cuando reunió en 1989 su obra en el volumen *Llengua abolida*?

J.C. Más que abandonar la poesía pretendió continuarla en la novela, que le sirvió para mantener a través de una trama narrativa el pulso con su biografía (que de eso tratan siempre los poemas; y también las novelas que van a fondo). Una trama, o un mosaico, para construir una novela y así seguir hablando de lo mismo, de sus obsesiones. Escribió poesía desde antes de darse a conocer con *Cau de llunes* (1973-1976) y nunca dejó de hacerlo. La poesía era su manera de explicarse el mundo, como dejó dicho. Ahora bien, una vez editada su poesía completa en *Llengua abolida* (1973-1988), se cerraba un ciclo. Con *Desglaç*, el último libro del conjunto, quedaba todo dicho a un nivel, creo, insuperable; es, sin duda, su gran poemario. Antes había publicado dos libros muy potentes: *Sal oberta* y *La germana, l'estrangera*, en los cuales exhibe un gran dominio de las formas clásicas (soneto, rima, ritmo, sextinas) no superado por ningún poeta actual. *Desglaç*, no obstante, es un punto de inflexión: la poeta abandona el entramado técnico de la palabra poética, para dar un salto –para superar la lengua del “otro”, la del patriarcado– y lanzarse al núcleo duro de la experiencia poética propia en libertad, sin ataduras. A partir de 1988, quizás por probar otros senderos, quizás porque la narrativa le ofrecía un espacio de desarrollo de su ironía (lo que no le permitía su poesía), quizás para abrir otra puerta a más lectores, se metió de lleno en *La passió segons Renée Vivien*, que publicó en 1994. Nunca dejó de escribir, la interrumpió la muerte. No abandonó la poesía, en todo caso la “suspendió momentáneamente”. Regresó a la poesía mientras moría. Fíjate que dejó poemas inéditos en el ordenador que se publicaron después (*Raó del cos*, edic. de Lluïsa Julià). Hubiera seguido escribiendo. Narrativa, no lo sé; ensayo y poesía, seguro.

M.I. Estamos, pues, ante lo que cabe llamar “los caminos de la poesía”. Es un nomadismo probablemente esencial en la palabra contemporánea. Pero, insisto en un vértice clave: ¿cómo es la experiencia creativa de ser a la vez poeta y narradora?

J.C. En mi caso es un nomadismo voluntario y retroalimentador, o sea conveniente; un acto creador estimula al otro; o lo que podría decirse: la narrativa me ayuda a decir en un lenguaje “visto” lo que la poesía dice con lenguaje “no-visto” (la poesía deja ver poco la autoría, porque deviene voz de todos; la novela magnifica la autoría, la individualiza). Pero quizás conviene tener en cuenta que tanto tú como yo somos lectoras voraces: novela, poesía, filosofía, ensayo... También Marçal. ¿Cómo sustraerse a la voracidad de decirlo todo de todas las maneras? Los caminos de la poesía son inescrutables e inevitables; los caminos de la narrativa son más voluntarios, quizás más programados.

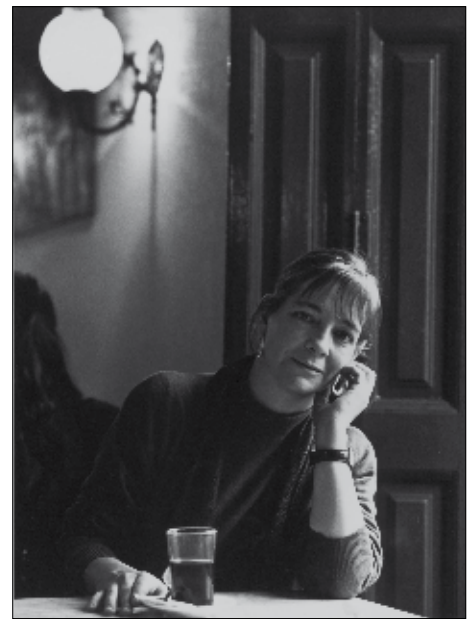
M.I. En la obra de Marçal, este nomadismo creativo, esos caminos de la poesía, parece sustancial a su determinación de enraizar su obra y su estar en el

mundo con la genealogía creativa femenina. Sus ensayos, algunos de los cuales reuní en *Sota el signe del drac. Proses (1985 – 1997)*, editados en 2004, son extraordinariamente discursivos, razonadores, rigurosos en tanto que expresión del propio pensamiento y, a la vez, tan escarbadores de sí misma, de su propia necesidad de decir y de decirlo en colectivo, como lo es su poesía, un interrogatorio en tercer grado de sí misma, si me permites el símil..., un sentir sin barandillas, ampliando la imagen de Hannah Arendt sobre el pensar sin barandillas, sin muletas... Como mujer, inevitablemente. Es un lugar casi común hablar de su obra en términos de la condición femenina, pero muy a menudo siento el acicate de leer su desafío, esa “lengua abolida”, que remite a tanto, como versión y visión contemporáneas del heroísmo. Tantas cosas abolidas... Una heroína criada en tres casas del paisaje rural leridano que, al llegar a la ciudad, nuestra complicada Barcelona, se verá compelida por el momento histórico, frágil e insegura pero decidida, a pensar y actuar como un héroe, como una heroína...

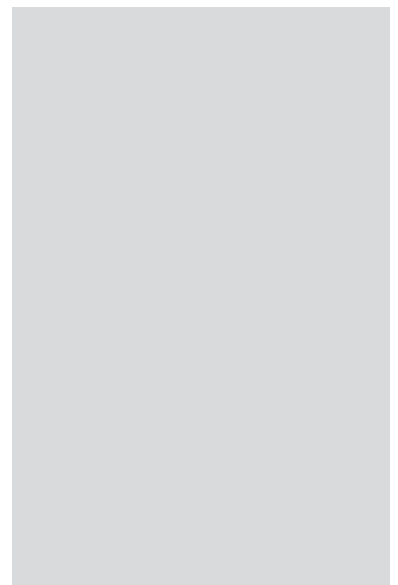
J.C. Estoy de acuerdo con tu calificativo: heroína. Se repartió en innumerables quehaceres, todos confluyentes en su columna vertebral de soporte: su condición de mujer-poeta-portaestandarte de grupos que la acogían como líder. Madres monoparentales, el parto en casa, lesbianas, feministas, catalanista-independentista, recuperadora de las madres intelectuales que nos fueron silenciadas... Además, dada su pulcritud razonadora y su entrega colectiva, siempre se prestaba a dar conferencias, coloquios, a redactar textos... a intervenir, en definitiva. Su sentido cívico la acompañaba, la sostenía y la desbordaba, literalmente. Nosotras fuimos testigos de su asistencia a las representaciones de las segundas *Cartografies del desig*, aquél último proyecto que tanto le motivó, en el estadio final de su enfermedad. Ella era consciente que el tipo de vida que llevaba la desgastaba y probablemente le pasaba factura. ¡Con sólo el cansancio de escribir su obra y de vivir su vida ya era más que suficiente! Recuerdo una conversación, estando ya muy enferma, con un hilo de voz dijo: “Si salgo de ésta, cambiaré de vida”.

M.I. Algo de todo ese entramado, de la red formada por su fragilidad y su aguda conciencia colectiva, de su condición de heroína insegura (propio de la condición heroica, la verdad), se traduce en su novela, elaborada en los tiempos del pelotazo, aquellos 80 de los que nadie quiere hablar hoy, cuando cualquier voz hasta entonces a contracorriente se fue o bien adaptando o bien siendo reducida a la marginalidad...

J.C. Creo que su decisión fue reforzarse en su marginalidad, crear su búnker. Bien hubiera podido adaptarse e incluso triunfar, como tantos otros (y digo tantos otros y no tantas otras), en esta adaptación... en política, por qué no un cargo importante, tenía muchas más posibilidades intelectuales y humanas que algunos de sus compañeros... Pero, bueno... Algo de todo eso está en el fondo de su novela, sí, que acabo de releer después de no haberlo hecho desde su aparición en 1994. Aunque lo que me interesa más es su ironía profunda. Recuerdo vívidamente la impresión de entonces y esta lectura de ahora me ha salido calcada. Me entusiasma su frondosidad y riqueza verbal, su magnífica prosa (sin parangón en la novelística catalana contemporánea) tan ligada a los caminos de la poesía, sí, incluso su casi barroco sentido de la narración dentro de la narración, como enseñando las cartas para luego taparlas. Pero algo de los capítulos centrales de la novela –“el cañamazo de hechos reales”– como indica en su *Nota de la autora*– me dejó un tanto indiferente (sin dejar de valorar el trabajo documental y estilístico que contienen). Lo que destaco de la novela sigue siendo su último capítulo *Monòdia final*, retama de versos de Renée Vivien engarzados y recreados; más el conjunto de capítulos *Papers privats de Sara T*, por su frescor



Maria Mercè Marçal.
(Fotografía de Pere Virgili)





autobiográfico y su fina ironía o sorna, muy exhibida en las alusiones a la mística o a la religión (el propio título de la novela).

M.I. Tras la publicación de la novela, cuando empecé a tratarla más, estaba muy interesada por la ficción autobiográfica, en efecto... Era su principal indagación en narrativa, probablemente por su condición de poeta, el yo poético. Cuando pienso en todo esto de nuevo me digo, cuánto más habría escrito...

J.C. Sí... me lo he preguntado a menudo. Creo que, nosotras, tras vivir de cerca su final, tuvimos la necesidad de crear, en 1998, una zona suspendida, en blanco, para enfocar unas emociones tan hondas y personales. Además, releer a una persona que has conocido tanto es como seguir hablando con ella y, encima, ella escribía desde la entraña. Todo ello causaba dolor. Fue necesaria establecer una divisoria de silencio y de abstención lectora. ¿Qué crees?

M.I. Sólo puedo decir que me costó tiempo ponerme a organizar el libro de sus ensayos, un encargo editorial inmediato a su muerte que no salió hasta 2004, desde luego por la distancia que necesité tomar para poderla ver en su plenitud de escritura y pensamiento, no sólo como la amiga de la inteligencia que había encontrado en ella y más aún respecto de aquella heroína frágil e irónica de la que hemos hablado... Siguiendo a Cortázar, *Queremos tanto a Mercè*... Para mí su creación es algo más, mucho más, que la lectura de género de su obra. Palabras y conceptos como *casa, lengua, maternidad, amor*, en Marçal son transversales, fecundos y sobre todo interpeladores de lo que, quizás, aún podemos seguir llamando cultura.

J.C. En efecto... Y, hoy, ¿qué? He ido releendo con asiduidad su poesía y leo buena parte de lo que están haciendo los poetas jóvenes; he observado un cierto legado en su vocabulario, no tanto en la temática, aunque resulta inevitable entre poetas "feministas" que Marçal surja constantemente. El legado de vocabulario tiene amplio calado. Pongo un ejemplo: la voz "baula" ["eslabón" en catalán antiguo] (que yo apenas utilizo por exceso de respeto o por demasiado peso evocador), antes de Marçal era poco o en absoluto utilizada; ahora, en cambio, te la encuentras frecuentemente en el ámbito académico y en mucha poesía joven. Eso se llama legado.

M.I. Lo que es seguro es que la Fundació Maria-Mercè Marçal está haciendo un buen trabajo, ha sido un acierto contar con Eulàlia Valldosera para la imagen corporativa de la web, es una artista plástica notable y de fina capacidad creativa para ligar tantos de los aspectos de la obra *marçaliana*: la tradición clásica, la cultura de las mujeres, el papel del cuerpo en la creación contemporánea. Sus ensayos interesan cada vez más en el mundo académico. Por lo que respecta a su poesía y a su narrativa, es un intangible, no es sencillo evaluar su presencia. No es extraño, el momento de la industria del libro pasa demasiado a menudo por la mediocridad, como también lo hace el momento social e histórico, tan asustado por la condición femenina contemporánea, esa gran ridiculizada por unos y otros, esa presencia de lo que ha sido y puede ser el mundo. Desde luego, como a menudo hemos comentado, querida amiga, Mercè se quedaría de piedra si viera cómo van las cosas. Lo fabuloso sería que la seguiríamos teniendo entre nosotros y que, seguro, se decidiría por fin a poner en primer plano su incisiva ironía y su dulce sarcasmo, ¿no te parece?

J.C. ¡Ah, desde luego! Seguramente hablaría sobre la trivialización de la cultura, de los políticos... Le interesaba todo, todo. Por ejemplo, uno de nuestros grandes amores, el cine. ¿Recuerdas qué bien lo pasamos aquella tarde con *Looking for Richard* de Pacino? Pero temo que se nos ha acabado el espacio.